

La Niña del Siglo XIX **de María Teresa Adriázola**

Alcides Omar Altamirano Alvarez
Carrera de Historia

El objeto cultural como documento de análisis y testimonio histórico, La Paz, Instituto de Investigaciones Históricas, 2012

El libro *La Niña del Siglo XIX* es el título de la obra publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas en 2012. Su autora, Teresa Adriázola, es conservadora de obras de arte en el Museo Nacional de Arte. El libro que nos presenta es su tesis de licenciatura en la Carrera de Historia y en el mismo se hace un análisis del objeto cultural, para este caso el cuadro de una niña del siglo XIX, como documento y fuente histórica en el que se puede hacer toda una lectura sobre la ideología sociocultural decimonónica a partir de sus formas y contenidos. Asimismo, la autora pretende plantear un soporte teórico y una metodología científica al momento de conceder una interpretación aplicable a una obra de arte a partir de cuatro acercamientos al cuadro de *La Niña*.

La obra se divide en cinco capítulos. En el primero de ellos, la autora presenta el marco teórico a ser utilizado para llevar a cabo su propuesta. Posteriormente se realiza un balance sobre la historiografía del arte y continúa con este mismo ejercicio para la parte teórica, filosófica y sociológica de su estudio. En esta parte, Teresa Adriázola recurre a autores como Peter Burke, José Fernández Arenas, Omar Calabresse, Jaques Le Goff, Arnold Hauser, Edward Panofsky e Hipolito Taine, entre otros. Con todo lo anterior, la autora rescata los postulados y metodologías de estos autores para una interpretación adecuada de las obras de arte, así como las condiciones sociales que fueron determinantes para la creación de las mismas. Por último en este

capítulo, se muestra la necesidad de contar con un estudio apropiado y paralelo de la iconografía e iconología que serán sumamente necesarios para una lectura correcta de las obras de arte.

En el segundo capítulo del libro, el que la autora denomina como primer acercamiento al cuadro de *La Niña*, se realiza la contextualización del cuadro como una obra de arte. En esta parte se dedica gran parte al estudio del retrato, vale decir, el concepto que tiene éste así como su sentido y evolución a lo largo del tiempo. Cabe señalar que en este punto, Teresa Adriazola recurre a los historiadores Pierre y Galiene Francastel y los nacionales Mesa-Gisbert para elaborar su propio marco conceptual con el que trabaja en esta parte de su obra. Por otra parte, la autora empieza a dilucidar el por qué de la elección del cuadro tan singular que tiene por objeto de estudio.

La sociedad charquense del siglo XIX heredó el pasado colonial en muchos de sus aspectos, no así en el arte, ya que la Iglesia ya no tenía el control exclusivo que tenía otrora. Tal como refleja la autora, el retrato civil se sobrepuso como nuevo estilo artístico predominante en las altas esferas de la sociedad de Charcas, en consecuencia, este siglo dejó varios testimonios que perpetuaron en lienzos en los que se pintaban a grandes personalidades como ser presidentes de la república, personajes notables y mujeres de la alta sociedad, pero lo llamativo es que los cuadros dedicados a la niñez son pocos, en especial de las niñas. Es en este sentido que Adriázola se enfocó en una de estas manifestaciones para su propuesta de investigación. Finalmente el capítulo termina con un análisis acerca de los pintores del siglo XIX y cómo es que sus obras reflejan las circunstancias ideológica y mentalidad de la época en que les tocó vivir.

El tercer capítulo del libro, que es el segundo acercamiento al cuadro, se centra en la imagen de *La Niña* como documento histórico, es decir, la imagen como un texto. La autora rescata la importancia del uso de la imagen para conservar la memoria de la sociedad que la produjo, por lo tanto la imagen se convierte en un testimonio visual en el que se refleja la mentalidad de los grupos dominantes de la sociedad charquense, así lo asevera la autora cuando señala que: “La imagen de La Niña tiene un objetivo ideológico” (p. 67). Posteriormente Teresa Adriazola realiza una interpretación iconográfica e iconológica del cuadro de *La Niña* apoyada en los postulados de Edward Panofsky.

El cuadro en cuestión muestra a una niña, entre seis y diez años, que está sentada y vestida de negro que tiene una guirnalda de flores en la cabeza, un gran collar en el cuello y sostiene una tórtola en su mano derecha. Su composición es simple pero el mensaje que contiene es poderoso y la autora se encarga de mostrarnos cuál es este mensaje. Si bien la composición es sencilla, se puede apreciar que en la misma hay toda carga ideológica que respondía a una estructura social. La autora continúa su análisis afirmando que: “...es un

cuadro intencional” (p. 79), ya que la imagen de la niña es el texto en el que se lee que este personaje estaba claramente condicionado por la ideología de los grupos de poder locales, y a su vez simboliza a éstos, en el que hay toda una composición preconstruida en la que se refleja un modelo a ser imitado dentro la alta sociedad de la ciudad de La Plata.

La descripción iconográfica e iconológica que hace la autora, se enfoca en cinco elementos que posee *La Niña*. Las guirnaldas que están en la cabeza de la niña hacen presumir a la autora que se trataría de un cuadro post mortem; en este punto llama la atención que no se profundice más al respecto. Después está el collar que es muy desproporcionado para el tamaño de la niña; quizá con la intención de “agrandarla” y hacerla ver como mujer adulta, tal como menciona Adriázola. Luego se encuentra el análisis de la tórtola que sostiene la niña en su mano derecha que simbolizaría su inocencia, pureza y mansedumbre. Finalmente se estudia el atuendo y la postura de la niña. Todo lo anterior lleva a la autora a afirmar que este cuadro muestra la jerarquización e inferioridad de la mujer con el varón de la alta sociedad charquense por todos los elementos estudiados.

El cuarto capítulo que se convierte en el tercer acercamiento al cuadro, trata de la historia del personaje de *La Niña*. En principio se realiza una descripción de la ciudad de La Plata (Sucre) en la primera mitad del siglo XIX, así como la población y su crecimiento a lo largo de este periodo. La autora muestra cómo era el panorama de la ciudad en la que artistas pintaban a requerimiento de las altas clases sociales. Esta clase alta estaba conformada por mineros, terratenientes, burócratas, entre otros, quienes se constituían en la clase dominante y en la oligarquía de una ciudad que aún gozaba de su grandeza señorial y donde la cultura estaba siempre presente en el diario vivir de sus habitantes. En esta parte, Teresa Adriázola recurre a los trabajos de Alcides Arguedas, Gabriel René Moreno, Beatriz Rossell como los principales para describir el medio geográfico en el que se pinta el cuadro de *La Niña*.

Con lo anterior se pasa a analizar el escenario familiar de *La Niña*. Ciertamente la familia del siglo XIX, mantuvo la misma organización de la colonia donde el padre era el jefe absoluto y la condición de la mujer y de los hijos era la de sometimiento a éste. En este sentido, el matrimonio era una institución a modo de convenio entre familias con fines de mayor poder social, económico y político, así lo afirma la autora cuando señala que: “... [en el matrimonio] se imponían los vínculos de conveniencia antes que los sentimentales” (p. 116), con lo que se confirma que la opinión de la mujer estaba relegada y solo se imponía la posición del padre de familia.

A continuación se pasa a estudiar cómo era la educación de la mujer en este periodo. En este punto la autora muestra que la educación de la mujer estaba destinada para una vida doméstica y sumisa, por lo que sólo se le podía enseñar

a leer, escribir, bordados y música pero le estaba negada la educación superior; esto a fin de moldearla para uno de sus dos destinos, el matrimonio o la vida religiosa, así lo señala la autora: “se buscaba formar la ‘mujer ideal’ que imponía el sistema patriarcal” (p. 123), y su papel dentro la familia era la de hacer hijos, criarlos y manejar asuntos domésticos al interior de la familia. Para mostrar este panorama, Adriazola acude a los títulos de las historiadoras Rossana Barragán, Eugenia Bridikhina, María Luisa Soux y Ximena Medinaceli.

Finalmente, en el quinto capítulo que es el último y cuarto acercamiento al cuadro de *La Niña* se hace un análisis al lienzo como un símbolo. Los elementos que se encuentran pintados en el cuadro muestran que existe un diálogo con La Niña tal como asevera la autora, pero este diálogo es a través de un sistema de signos y códigos que son estudiados en un análisis semiótico que propone Teresa Adriazola para el fin; y es para la autora, el retrato de La Niña es un código que transmite mensajes gracias a su capacidad de comunicación y responde a una expresión ideológica.

Por último, la autora termina el libro concluyendo que: “el cuadro es un documento cuya realización obedece a una cadena de hechos históricos e ideológicos” (p. 137), siendo el mismo cuadro un hecho y testimonio histórico y que gracias aun análisis adecuado es posible conocer el carácter de determinados grupos de la sociedad.

El aporte de Teresa Adriazola es el uso de un cuadro que es un documento visual para rescatar la historia socio cultural de una niña, quien es la portadora de todo un discurso. En este sentido, se trata a la imagen como un texto que es la fuente para la reconstrucción histórica según su propuesta de investigación. Asimismo, la contribución metodológica es abrir mayores posibilidades de estudio a historiadores que no sean precisamente expertos en historia del arte. Y por último algo destacable en esta obra, es el uso de las fuentes; ciertamente el cuadro de *La Niña* se constituye en la fuente primaria más importante, y también están otros cuadros que son utilizados a manera comparativa y solo encontramos una fuente escrita primaria, el resto de la propuesta de investigación, está enmarcado en fuentes secundarias, pero lo cual no quita la originalidad del libro. Se trata de una historia a partir del arte donde el cuadro de una Niña puede mostrar toda una historia de transfondo que es posible rescatar y conocer gracias al aporte singular que Teresa Adriazola hizo con su libro.

Arturo Borda. Historia desconocida de un artista boliviano de Ronald Roa Balderrama

Giovanni Bello

Carrera de Historia

Arturo Borda. Historia desconocida de un artista boliviano de Ronald Roa es la primera y única biografía exhaustiva del pintor y escritor paceño Arturo Borda (1883-1953). Además de ese mérito, la biografía en cuestión contiene una valiosa bibliografía en torno a la vida y obra de Borda y una importante recolección iconográfica (fotografías, documentos, bocetos y cuadros del artista).

Presentada inicialmente como la tesis de grado de su autor en la Carrera de Historia de la Facultad de Humanidades de la UMSA, *Historia desconocida de un artista boliviano*, es un alegato contra el olvido y el poco entendimiento que se tuvo durante todo el siglo XX de la vida y obra de Arturo Borda y en general de su contexto histórico e intelectual. En él se van desarrollando, capítulo por capítulo, los distintos ámbitos tanto artísticos como políticos en que se desenvolvió el biografiado. Desde el contexto familiar en el que creció (Cap. **La familia Borda Gózalves y su época**) pasando por sus relaciones con la política nacional y con personajes políticos concretos (Caps. **Borda: años de lucha o Hernando Siles y Arturo Borda**), Roa propone una o varias líneas para comprender la compleja trayectoria de Borda. Si por un lado, la intención de Roa es la de dar un contexto histórico de esa trayectoria, por el otro, se adentra a hacer un análisis tanto de su obra literaria (Cap. **Para leer a Calibán**) de su plástica (Cap. **Borda y la historiografía del arte boliviano republicano**) como de su rol actoral en el naciente cine nacional (Cap. **Borda de película**). Pero como él mismo advierte, el análisis de la obra de Borda no deviene en crítica literaria sino en proyección histórica. Roa usó